

Heredia

BOCETO

DE VIAJE

Desde la llegada comprende el viajero que Heredia es una ciudad amable. Empleando el vocablo nacional y gráfico se le podría llamar CORRONGA.

He visto de pronto sus casas, sus parques, sus iglesias; tiene mucho árbol, muchas mujeres bonitas, mucha gente religiosa.

La religión y la belleza reinan en Heredia, junto con la hospitalidad.

Acabo de ver un torreón que parece arrancado de un castillo medioeval. (1)

He estado en la nave de una iglesia, donde los ángeles de bronce ofrecen en sus manos hieráticas el agua bendita. (2)

La basílica del Carmen (3), con su graciosa elegancia, no puede menos que agrandar al artista.

Heredia es suave, cortés, coqueta y rezadora, con su ambiente sano y su población tupida y su café. Heredia es la señorita rica que desde su provincia reina y vence.

¡No tiene luz eléctrica, pero los ojos de las estrellas la favorecen tanto! Y luego los de estas encantadoras heredianas que poseen las más adorables pupilas que es posible encontrar en el mundo.

El trabajador tiene aquí su morada. Es de aquí de donde, en cantidad harta considerable, se exporta el grano de oro del «ARBUSTO SABEO».

En el pueblo herediano se encuentran los robustos y sanos mozos, las muchachas campesinas de caras rosadas, los viejos labradores, honrados como patriarcas y ricos como pachas, de los cuales se hallan ejemplares pasmosos en el pueblo santodomingueño.

De noche, en el parque, se encuentran parejas envidiables, en los bancos cerca de la fuente donde canta el agua. Una banda se oye a lo lejos fanfarrinando alegremente. Las torres se destacan sobre un hermoso cielo apizarradamente opaco. No hay casi una ráfaga de viento que mueva los ramajes de los grandes árboles.

A través de los vidrios de los balcones, en las casas cercanas, brota, en anchas y pálidas franjas, la luz. El poeta Luis Flores me habla de una divina esperanza ideal, en tanto que oigo reír cerca de mí, a una locuela de quince años.

Este boceto instantáneo será después un cuadro.

Lo que es hoy noto una quietud monacal y somnolente que empieza a invadir la ciudad.

Son las diez. Buenas noches.

RUBEN DARIO

El «Diario del Comercio». 1892.

(1) Se refiere al Fortín de la ciudad.

(2) La iglesia parroquial.

(3) La historia de la iglesia, sus personajes, sus cuentos, se relatan en un libro «ROSA MISTICA», de Luis Dobles Segreda, aparecido hace poco.

HIMNO

A

Rubén Dario

Letra: Dr. Manuel Maldonado

Música: Carlos Ramírez Volásquez
Masaya - Nicaragua

*Quando el enorme Panida
rompió sus ligaduras terrenas,
al llegar a la altura,
la Musa Urania le habló así:*

I

Rubén, soy Urania, la musa del cielo,
yo soy la que vive envuelta en un velo
bordado de estrellas y azul como el mar;
yo tengo unos áureos y sacros vergeles,
corta en ellos mirtos, rosas y laureles
y nimbe tu frente mi luz sideral.

II

La muerte que ha roto las cuerdas sonoras
de tu lira excelsa enlutó las horas
del mundo que ya no escucha tu voz;
y hoy que en mis dominios, que en mis orfeones
tu garganta ensayas, sigan tus canciones
resonando al ritmo de tu corazón.

III

Y puesto que soy la musa del cielo
mientras mis hermanas se visten de duelo
porque te suponen extinguido ya;
yo quiero ofrecerte mis sacros jardines,
corta en ellos dalias, lirios y jazmines
y nimbe tu frente mi luz sideral...

NOTA: El himno se canta
en forma coral.



RUBEN DARIO